

EL QUE DEJO DE SER NIÑO

Entre los vapores vesperales del bosque, una anciana dijo:

Te voy a contar de cómo Yavaré se hizo hombre, aprendiendo a sufrir. El bosque ha venido, primero enredándose entre renacos y bejucos, hasta llegar a ser grande y poder adorar al sol. Y el sol es la verdad. Los pájaros y todos los animales siguen su camino hasta encontrar su canto, su pelaje y su valor para valerse por sí mismos. Igual le sucede al hombre.

A este niño unos le decían “Yavi” por cariño, y otros le decían “Yavaré”. Sea como juere, todos le querían porque era bueno, sonriente y empeñoso. No sé cuándo jue, tampoco cómo jue; pero dicen que una mañana fue al río a jugar en las aguas doradas y aún encontró al reflejo de la luna, meciéndose como sonámbula. Es que la luna es la reina de los sueños. Él la vio tan linda que no quiso despertarla y se sentó a la orilla junto a las hierbas, a los grillos y a las ranas.

Y los pajaritos de la noche le decían: “Yavaré no mires tanto a la luna”. “Yavaré no sueñes con ser pez”. “Yavaré no sueñes con ser el viento” ... “La luna es buena para hacer hombre a los niños”. Y Yavaré tal vez se quedó dormido al arrullo en la de la aurora.

“Era blanca como la plata del fondo de los lagos; su mirada era azul y honda como el cielo. Era suave y dulce como las torcazas; era el corazón mismo de las palomas... ¡Kukuli Sonkoy! ... ¡Kukuli Sonkoy!... Era el amor hecho mujer. El agua se iba hacia la luz del día y con ella también se fue la luna. ¿Había sido blanca, pequeña con cabellos de plata y con ojos prestados al cielo?.

EL día era una verdad y ella no estaba, la Kukuli Sonkoy. El día era largo y el sol, señor, un látigo quemante. El recuerdo era una espina áspera en el corazón de Yavaré. ¡No llores Yavaré! “No sufras Yavaré porque tu llanto te ahogará”. Pero el niño seguía llorando en silencio y pidiendo a Puka Rumi, la bruja, que le traiga la muerte.

La bruja prefería no oírle, lo dejó llorar y llorar, hasta que el niño se deshizo en un río de llanto, en un río donde todos están, quedó otro río de llanto; de llanto por la luna que se fue.

Entonces Yavaré ya no era niño; era un riachuelo que en el día jugueteaba alegre entre piedras, musgos y helechos. En las noches quedaba quieto y, así en esa quietud, la mujer con rostro de luna y ojos de cielo, venía a dormir en sus aguas. Pobre Yavaré, la tenía adentro pero no era suya; y decía : “¿Dónde estás Kukuli Sonkoy que te siento y no te puedo tener? ... Ven déjame jugar en tus cabellos de plata y no dejarte ir ... porque te amo ...

Las noches grandes y hondas oían sus penas llorando luceros. El bosque se quedaba callado y los pájaros guardaban silencio. Y -como tú sabes- el silencio golpea hasta que despierta, y así fue.

PukaRumi oyó tanto silencio y despertó. Fue hacia el riachuelo y se dio cuenta de tanta quietud ... “Ah, tú eras Yavaré y tú eres la Luna?, ¿Tú la

amas Yavaré y te enamoraste de la Luna? ... Ya veo, ya veo que los dos están vivos, necesitan amarse. Tú serás junco y ella mariposa". El bosque se estremeció y del cielo bajaron mariposas blancas para anidar en los juncos.

Pobre Yavaré; primero fue niño, luego río, ahora junco. Y aun llorando va. Ahora ya es río. Dicen que en la noche cuando no llega su mariposa blanca, porque en las noches no vuelan las mariposas, él se queja y con quejidos tan débiles que sólo lo oyen las luciérnagas. Entonces, los luceros titilan como respirando antes de llorar.

Por un tiempo Yavaré gozaba meciendo a su mariposa, en las mañanas y en las tardes. Pero, en las noches, se daba cuenta que aún la tenía muy distante, porque hay noches sin luna y que las son noches del insomnio.

Cuando crecía el río, escondiendo a los juncos y las mariposas quedaban sueltas en el viento, venía la soledad junto a la tristeza. Yavaré entonces lloraba las nuevas distancias. Es que no estaba satisfecho, pues cuando se ama no hay satisfacción duradera.

—Mejor te seguiré contando, dijo la anciana: la tierra y el agua se vuelven bosques, los bosques y el viento se hacen lluvia. Crecen los ríos, los bosques y los juncos. Y en la noche todo se vuelve sueño.

—Pero ¿Y el niño Yavaré?

—“El niño es el comienzo del hombre. Y del dolor también. Así todos le decían: “Yavaré, no llores porque te secarás y te llevara el viento”... “Yavaré no sufras porque aumentará tu amor y descubrirás la vida” ... “Yavaré, si has descubierto el amor, te has hecho hombre” ... así le decían las cigarras, las ranas y las tardes.

Dicen que un día el junco se secó y se hizo viento. El viento envolvió a su mariposa y se fueron ambos al cielo y allí siempre estarán juntos. Juntos el hombre y sus amores. También dicen que del cielo volverán convertidos en lluvias, en ríos o en vientos; en lunas, en mariposas y en sueños, porque así son las cosas del amor. Pues, el alma de los hombres es el nido de sus sueños y los sueños son los caminos hacía el hombre.

Yurimaguas, agosto de

1997

